

UNA MUESTRA DE LOS POETAS DE LA UNIVERSIDAD

por JORGE TEILLIER

En una ya famosa "Carta a los Rectores de las Universidades Europeas" quejábase Antonin Artaud de que a través de la criba de los diplomas pasaba una juventud extenuada, perdida; a la vez que señalaba que el más insignificante acto de creación espontánea constituía un mundo más complejo, más revelador, que cualquier sistema metafísico. El constante acto de creación que es la poesía, "constituiría entonces lo más opuesto al espíritu de una Universidad tradicional. El poeta dentro de la Universidad sería un rebelde, entregado a una tarea demoledora para las rígidas estructuras académicas. Sin embargo, en nuestra joven universidad, el poeta ha encontrado siempre un alero para su inquietud y desarrollo (así como de esta universidad han nacido los más renovadores movimientos teatrales y musicales), y el espíritu universitario no ha coartado la espontaneidad del creador, dándole medios de formación y de información y aun un ambiente propicio para sus tareas (1). Claro está que las labores académicas pueden seducir al joven creador reduciéndole a la larga al triste papel de investigador sin alma, pero el verdadero poeta soslayará siempre tales tentaciones o las asimilará.

Aclaremos, entonces, que no hablamos de "poetas universitarios" (adjetivo un tanto antipático) sino de poetas que estudiando dentro de la universidad han conservado su vitalidad y espontaneidad creadora. Para esto, la poesía cuenta con una ya definida tradición dentro de la universidad. Recordemos que el primer rector era un poeta, don Andrés Bello, el que en su discurso de instalación de la universidad (1844) llamaba a la poesía "la más hechicera de las vocaciones literarias", "el capitel corintio de la sociedad culta" y alentaba a los poetas (con su sentido decimonónico del progreso) a abandonar la lira de tono subjetivo para ilustrar su nombre más allá de América, tratando grandes temas cívicos, tomando como misión del poeta la de servir a la humanidad. El primer secretario general de la universidad era asimismo un poeta: Salvador Sanfuentes. Desde entonces, en la universidad se han sucedido importantes generaciones de poetas; la del año 20, entre los cuales estaban Pablo Neruda, Rubén Azócar, Romeo Murga, Armando Ulloa, todos ellos alumnos del Instituto Pedagógico; la del año 30 con Julio Barrenechea y Augusto Santelices; la del 38 con Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Teófilo Cid, Braulio Arenas, Eduardo Anguita, Eduardo Molina Ventura, Luis Oyarzún, Jorge Millas, Enrique Gómez Correa, Julio Molina. En 1942 estos últimos poetas son agrupados en dos antologías memorables: "Los poetas de la Universidad" que reúne Andrés Sabella en el número de la fenecida revista "Hoy" dedicada a conmemorar el

centenario de la Universidad, y "Mis amigos los poetas" publicado por Teófilo Cid en la revista "Clío" del Instituto Pedagógico. Más tarde, en 1956, el Centro de Estudios Literarios del mismo Instituto, con el apoyo de la dirección del plantel, editaba la primera "Antología de Poetas Universitarios" en donde se reunían nueve autores nacidos entre 1928 y 1935, siete chilenos: Alberto Rubio, Sergio Hernández, Armando Uribe, Jorge Naranjo, Jaime Valdivieso, Carlos Wilson y Jorge Teillier, y dos venezolanos: Carlos Rebolledo y Guillermo Sucre. El prologuista Eleazar Huerta señalaba que la juventud universitaria era un "barómetro único" y que daba el siguiente nivel, por ese entonces: no era gregaria, no tenía ídolos poéticos y volvía a lo sencillo. Gonzalo Rojas, en un comentario aparecido en "El Sur" de Concepción, apuntaba con precisión que estos considerandos le parecían válidos, pero que existía en algunos autores influencia de César Vallejo y Nicanor Parra, y que la característica general era la aversión a la novedad "originalista" y la búsqueda de autenticidad profunda. A casi diez años de la citada antología, volvemos a hacer —casi una generación después (2)— una muestra de los actuales poetas de la universidad. La hemos extendido a los poetas de las Universidades de Concepción y Austral de Valdivia, en constante relación con los de la capital, y que forman grupos y dan pruebas de continua labor de difusión y creación poética. Prueba de ello, el 1.º Encuentro de Escritores Universitarios Latinoamericanos realizado en Concepción en mayo del año pasado, y el 1.º Encuentro de la Nueva Poesía Chilena realizado por iniciativa del Grupo Trilce de esa universidad, que reunió a cerca de 30 autores. Además, la publicación de la colección "El Maitén" en Concepción, la de "Arúspice" de los poetas universitarios de la misma ciudad y de "Trilce" en la Universidad Austral (3).

Grosso modo podemos establecer que comparados con los poetas de hace una década los actuales poetas de la universidad mantienen su nivel de antigregarismo poético y su búsqueda de autenticidad. La influencia de Vallejo se afirma y crece. En cuanto a la vuelta a la sencillez expresiva, no se puede afirmar como un factor común de búsqueda; a la comunicación directa con un público por demás hipotético, se prefiere tal vez inconscientemente la difícil lucha por la autoexpresión, sin temer al hermetismo. Es notoria sí la tendencia a incorporar el lenguaje coloquial y el lugar común y la ruptura con las formas tradicionales del verso, que ya se ha afirmado en la tradición poética chilena desde la década del 20. Esto se traduce a veces en el emborrachamiento de palabras y la desarticulación de los poemas, que parten de un centro para luego desintegrarse o que podrían continuar infinitamente sin poseer la cualidad de mundo cerrado y con sus propias leyes que hacen el poema. Pero tal vez sea arriesgado envolver obras aún nacientes con estas consideraciones. Vemos en los autores que presentamos, poetas todos en evolución, todavía imprevisi-

ble en la mayoría de los casos. Nuestro trabajo tiene entonces una significación provisoria, y nos disculpa el de servir de incentivo para el mejor conocimiento de un sector interesante de nuestra más joven poesía, cuya difusión resulta de difícil acceso, debido a las tan conocidas dificultades editoriales que cercan al escritor novel de nuestro país.

Luis Antonio Faúndez. Nació en Lebu, en 1938. Estudió en la Escuela Normal de Victoria, y estudia actualmente Filosofía en la Universidad de Concepción. En la colección "El Maitén" ha publicado dos de sus poemas. Asimismo ha colaborado en las revistas "Orfeo" y "Trilce".

G I N K O S

*El amarillo de los ginkos
su claridad de cielo
todo el otoño en él
toda tú, amada*

*Mil escudos me miran y extasian
me dan la lejanía de una estrella*

*Aquí la llama del amor
en el amor muriendo
Leo en él mi pequeñez y su grandeza
mis amargos límites de hombre
en este mundo de hombres
mi angustiosa dimensión de tiempo
y el vislumbrar de un reino
en el que tal vez nunca
he de conocer al amor*

*mas su claridad me envuelve
en la inconsciencia del ser*

*si su belleza ha de vivir eternamente
un instante me da*

*El otoño le entrega una agonía
a mí la muerte*

Santiago del Campo Edwards. Nació en Santiago en 1943. Ha realizado estudios universitarios en Chile y en España. Tiene publicaciones de poesía en diarios y revistas de Santiago y del extranjero. Poemas suyos han sido considerados en la antología "ALCIN, poesía, cuento, ensayo" (1965); es autor de "Dos poetas de la ALCIN", breve poemario en compañía de Waldo Rojas (1965).

PLAYA

*En una playa de caminos olvidados, de extraviadas rocas
y arena y hondas aguas, donde un perro corre en dirección del viento,
un rebuzno de las olas parte un alga y la totalidad del mar
llega a arrodillarse ante la iglesia de las piedras,
en donde la totalidad del alma entra en juego tenazmente
y crecen unos tallos seguros de sí mismos
que viven más, mucho más que un ser humano
y algo se desespera por eso, e intenta combatir al mundo verde,
en esta playa, que es la playa olvidada, arremetida por las aves,
coloreada por las conchas y el guano incierto y la miel
de grandes pájaros marinos, en donde todo nace nuevamente,
o todo sigue nuevamente y el corazón entonces, el antiguo,
va poniendo huevos de oro, la garra de cristal y la lluvia
no quieren someterse al pequeño animal que nace del abismo
y sin embargo un trote, más allá del triunfo y los guijarros,
como de un caballo hecho de tiempo, pasa, pasa, rompe el alba
el grito de un árbol limonero, para que se levante el hongo
de profundas explosiones con su rey que brilla,
mientras el pez escapa de sus hermanos muertos, la quietud
del viento se transforma en aire, algo cae iluminado,
y hemos dormido en esa playa, solos, sin nadie a la cabeza,
sin almohada, en la playa, hemos visto el agua prometida, el agua.*

Fernando Gándara. Nació en Valparaíso en 1942. Es actualmente alumno de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile. Su poesía se mantiene inédita.

*eras la rosa de los vientos
en la llama que consumía
ese periódico matinal
de un pueblo perdido en los libros.*

sobre tu velador,
 sus páginas abiertas
 a la oración de nuestras vidas,
 lloraba su congoja
 de palabras y letras.

ese hilillo de luna
 que se filtraba llenando las hojas
 era un periódico abierto
 en tu pieza que reflejaba
 tu tristeza casi pendular.
 era, en fin
 un pueblo perdido en el recuerdo del
 Sur.

Jaime Gómez Rogers. Nació en Santiago en 1943. Autor de "Deshojándome" (1963) y "Diálogo para dos movimientos" (1965). Estudia Castellano en la Universidad de Chile.

O T O Ñ O

*La tierra se desgrana en oro
 caen las hojas
 escribiendo
 largas historias en el viento
 Se tiende
 el parque entre los árboles
 alarga su mudez de ramas
 y preguntas
 Sus brazos se iluminan
 en el canto de los pájaros
 entonces*

*Rozando el carillón de La Merced
 pasa la tarde
 en puntillas
 clava sus pupilas azules
 en el vendedor de marionetas
 Una bandada de muchachos*

*interrumpe su vuelo de domingo
para ver cómo la vida
se le escapa por los hilos
Se alejan
con una caja de música
en el sueño*

*Las palomas indecisas
repiten su altura de palomas
en la fuente de Los Gansos*

*En un rincón abierto
donde el sol
posa sus dedos cálidos
de otoño
el hombrecito con delantal
del alba
artesano del recuerdo
suspende un minuto de existencia
en su máquina
Encorvado en un suspiro
va cosiendo los botones dorados
en la oscuridad del paño
El niño-soldado
reserva una sonrisa fresca*

*para el álbum
Una mariposa se detiene
en el reflejo del agua*

*Pasa la niña tocada con el ala
del ángel
El aroma de la tierra
le habla de voces antiguas
que se levantan
En la quietud del parque
encuentra
los ojos de su provincia
Unos murmullos apagados
indican
la caída de la tarde*

*Viene la noche
sin ruido
esparciendo caricias lentas
El pasto
las hojas
los árboles
se apagan mecidos por el sueño
en el cristal húmedo
que los abarca*

Eduardo Hunter. Nació en Cunco, provincia de Cautín, en 1942. Estudió en Temuco, y luego ingresó a la Escuela de Castellano de la Universidad Austral de Valdivia. Publicó en 1964 "Poemas desde la sombra".

LA LUZ

*Primero le hablan mucho
de la luz a uno.
Lo despiertan tarde
y lo primero que uno ve es la luz.*

*Luego nos enseñan
que Dios es el eje de la luz,*

*el centro radiante,
que Dios mismo es la luz,
que debemos amar la luz de Dios
y que su trono es fulgente.
Entonces pensamos a Dios
mientras rezamos,
como a un anciano enorme*

*al que le brota
mucho, pero mucho,
luz*

*de los costados.
De la sombra
no le dicen nada a uno.*

Omar Lara. Nació en Nueva Imperial en 1941. Estudió en el Colegio Regional de la Universidad de Chile en Temuco, y actualmente Castellano en el Universidad Austral de Valdivia. Allí formó el Grupo Trilce, que componen él mismo, Eduardo Hunter, Enrique Valdés, Luis Zaror y Carlos Cortínez. Ha publicado "Argumento del día" (1964).

CARPINTERIAS

*Ciertamente no es ésta
una conversación en el sentido
práctico o rotundo de las
conversaciones.*

*Resulta
que estoy lleno de ventanas
también
y me revolotean serruchos
musicales,
y afirmo con martillos
cotidianos
ciertos ritos necesarios.
Resulta que navegan garlopas
en mi mente
y taladros borrachos
y compases y metros.*

*Abuelo,
constructor de íntimas catedrales*

*familiares,
qué construyes ahora
en tu existencia de maderas
pálidas,
qué construyes, dime.*

*Abuelo
juan
mendoza,
con tu nombre plural, con
tus ventanas inmediatas,
con tus carpinterías olorosas
a aserrín y virutas,
quiero decir
te digo:
en último caso
y en primero:
queremos organizar la tierra
y entregártela.*

Andrés Pizarro. Nació en Santiago en 1937. Inició estudios de Filosofía que luego abandonó viajando becado por Europa. Trabajó en la Facultad de Bellas Artes, ejerció distintas profesiones y oficios y actualmente ha ingresado a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Perteneció al Taller de Escritores de la Universidad de Concepción. Ha publicado "Algunas cosas" (poemas) y "Una historia vulgar" (novela, 1959), ambas en la Colección Alerce de la Sociedad de Escritores. Tiene inéditas dos novelas.

A UNA JOVEN RUBIA

*A veces digo tu nombre que fuera alegre
Y tan secreto como el olor de las castañas
Y la paz de las ciruelas caídas en medio del verano.*

*Quisiera saber
Quienes más usan tu nombre
Cuando escudriñan las noches del cielo.
Tus compañeros y los míos,
Cuando apenas sabíamos llorar.*

*Me acuerdo de tu nombre, y a veces lo digo.
Lo aprendí con el nombre de la primera estrella
Una noche de mi infancia,
Entre el olor del boldo y del maligno litre
Y del secreto ahondar de las aguas y las culebras.
Cada constelación era un bosque donde me perdía.
Pero a ti era fácil encontrarte junto a las abejas.
Tu cabellera era dulce y larga como un enjambre
Y reías más dulce que la miel de enero.
Me parece que el sol te seguía por todas partes,
Cuando comíamos moras y cuando hacíamos pircas,
Cuando bailabas a la sombra del fuego en las tardes
del sábado.
Estabas bien cuidada por el sol,
Porque eras más tierna que la corteza de los cerezos
que no tienen un año.
Porque eras más que muchas cosas que no recuerdo.
Pero cada vez que pronuncio tu nombre
Me convenzo tristemente
De que la primavera llegaba por tus ojos.*

Jaime Quezada. Nació en Los Angeles en 1942. Estudia Derecho en la Universidad de Concepción, en donde forma parte del "Grupo Arúspice" de poetas de esa Universidad. Ha obtenido en 1963 el primer premio en el Concurso Regional de poesía organizado por la Municipalidad de Los Angeles. En 1965 en la colección "Orfeo" apareció su primer libro, "Poema de las cosas olvidadas".

POEMA PARA MI HERMANA MENOR

*Nunca dejaremos de buscar
la estrella
que mirábamos cuando niños.*

*Todo se va haciendo vuelo al mediodía:
el sueño,
el volantín,
la primera manzana verde.*

*Y el lobo
nos trajo la música del bosque.*

*Algo falta
en la veloz rueda de la noche:
—acaso aquella estrella que perdimos
después de borrar el luche de tiza
marcado en el patio de la casa.*

Waldo Rojas. Nació en Concepción en 1943. Estudió humanidades en el Instituto Nacional, y luego hizo estudios irregulares en la Escuela de Arquitectura y en la asignatura de Historia y Geografía del Instituto Pedagógico, en donde ahora cursa primer año de Castellano. Ha publicado "Agua removida" (1964) y "2 Poetas de la ALCIN" (Ediciones Mimbre) en colaboración con Santiago del Campo E. (1965). Ha sido incluido, además, en la antología "ALCIN, poesía, cuento, ensayo", 1965.

CUENTO PARA JOVENES

*La vida era entonces el ruido que la delataba;
golpes perfectos de tambor, cierto ronquido de animal,
tal vez cierta presión en un costado y unas ganas
—inmensas ganas— de salir corriendo.
Una y otra vez se pegaban las orejas al más mínimo sonido
cual si nos aprontásemos a sorprender el rudo advenimiento
de la muerte*

*en el instante de apropiarse de lo suyo y emprender el vuelo
o irse bamboleando, golpeándose los flancos con la cola
mirando siempre la tierra de adelante.*

*La totalidad del alcance de los brazos bien pudo haber sido
insuficiente:*

*toda la razón del mundo la tuvo el que llevaba el lente más potente,
el que tuvo de su parte el sentido en que se revuelca el universo,
el atleta feroz que siempre gana;*

*pegada la oreja nos quedamos en medio del magnífico silencio
en un sordo agitar de pies y manos,
un silencio orquestado, heterogéneo, al ritmo del silencio;*

*(Pudo ser el estrépito del párpado al cerrarse, algo que se rompe
adentro de algo, como una cortina que cae y deja
detrás de ella a los comediantes muertos;
pudo ser también un transatlántico perdido en la botella
o un golpe de pájaro sobre la vereda).*

*Aquí se cierra el círculo; el crujido esperado se produce
en el peor momento y nos llena de escombros las orejas.
En adelante hubo un adentro y un afuera en todas partes;
un adentro debajo de la tierra; un afuera lejos de la curva
del planeta,
un afuera terrible, flotando en un satélite,
y un adentro sin sonido, hueco, tres metros bajo el suelo.*

Manuel Silva. Nació en Santiago en 1942. Figura en la Antología de ALCIN (Academia de Letras Castellanas del Instituto Nacional). Trabaja como propagandista médico y a la vez estudia periodismo en la Universidad de Chile. Ha publicado poemas en la revista "Claridad" de la FECH y en ORFEO.

D I A N A D A

Le dije:

*—perdóname por las rodilleras en los pantalones
y mis tres arrugas en la frente—
me senté.*

Me dijo:

—me molesta el humo de tu cigarrillo—

*Caímos en un pozo de plomo,
 dieron las tres,
 comimos rebanadas de pan a las cuatro;
 fumó ella, no dije nada.
 Me arranqué a la ventana a las cinco;
 a las seis le acaricié el pelo.
 Se hizo oscuro dentro, callé.
 Lloró de pronto, se hizo azul, negra, una mancha
 a las diez;
 me levanté a la ventana,
 me habló de lo que yo veía.
 Fui a su lado,
 golpeé con el zapato el suelo, fumamos,
 dijo el mar con la mano,
 me ahogó, en silencio.*

Octavio Tapia. Nació en Santiago en 1939. Participó en los Juegos de Poesía Chilena organizados en 1956 por la revista "Extremo Sur". Ha colaborado en la revista "Orfeo". Actualmente estudia segundo año de Arquitectura en la Universidad de Chile.

CON UNA MIRADA

*con una mirada
 como un misterio
 con una mirada
 como una llave
 con una mirada
 como cien mil palomas
 con una mirada
 como una sonrisa
 con una mirada
 como el fondo de todas las botellas
 con una mirada
 como una canción de niños
 con una mirada
 como un velero a la deriva
 con una mirada*

*como si quisiera esperar la muerte
 sentado en la falda de mi madre
 con una mirada
 como un teléfono que llama desolado
 con una mirada
 como un remolino dentro de mí mismo
 con una mirada
 traería todas las flores de la mano
 con una mirada
 trenzaría los ríos y
 los dejaría
 colgar de los balcones
 con una mirada
 te besaría hasta sacarte la verdad
 que ni tú misma sabes donde ocultas*

*con una mirada
caminaría el mundo hasta sentirlo estre-
cho*

*con una mirada
sacudiría las malas ideas*

*que no me dejan pensar
con una mirada*

.....
*haría tantas cosas
—si me creyeras—*

Enrique Valdés. Nació en Río Baker, Aisén, en 1943. Alumno de Castellano en la Universidad Austral. Estudios en el Conservatorio de Música y violoncello en la Orquesta de Cámara de la Universidad. Ultimamente el Instituto O'Higgini-niano de Chile premió su novela inédita: "O'Higgins, esbozo de un luchador". Junto con Carlos Cortínez, Luis Zaror, Omar Lara y Eduardo Hunter, figura en la antología "Poesía del Grupo Trilce", publicada en 1964.

LA NOCHE

*Ahora está la noche
botada en el río
como un muerto. Parece
que tuviera las manos en el pecho
apagando el gemido
de su dolor abierto.
Larga
como hombre inexistente
como columna de aire*

*como inmedible estatua
de lo negro.*

*Nadie quedó en el patio,
cesó el viento y crecimos.
Ya no están las manzanas
tiradas en el huerto,
y la noche está botada
en el río
como un muerto.*

Raúl Bruna. Nació en Santiago en 1942. Ha realizado estudios incompletos de Derecho y actualmente termina sus estudios de Sociología en la Universidad de Chile. A pesar de su actividad poética aún no ha editado ningún libro y sus publicaciones se han limitado a algunas revistas nacionales.

CARNE TEMPRANAMENTE DURA

*Se me han hecho
nuevos trajes. Los sastres, sin embargo,
han descuidado la medida de mi tórax, de mis brazos,

la reciente lentitud de mi carrera. Se me han hecho
nuevas voces. El aire, sin embargo,
ha descuidado la nueva situación de mis orejas, su
delicadeza, la fragancia*

de mi tímpano desierto.

He creído

extraviar la movilidad de mis antenas: la ciudad

es a cada rato más compleja; hormigas

insignificantes

construyen un mosaico de caminos que no entiendo,

y aves y cucharas y buenos compañeros

se me caen de la mano torpemente.

Es que

no me acostumbré

a quedar con los labios desatados en medio del salón,

se me hizo tarde la mañana en esas noches,

se me anublaron los anteojos entre tanta inteligente muchedumbre,

se me cansó la sonrisa, el respeto.

He preferido

acomodarme

al espacio natural de mi sillón.

NOTAS

¹La Universidad de Concepción mantuvo por espacio de tres años un eficaz Taller de Escritores, en el cual participaron más de treinta autores jóvenes.

²Entretanto, ha pasado por la Universidad otro grupo de poetas que ya egresados quedan fuera de la presente muestra, pero que no podemos dejar de señalar: Pedro Lastra, Oscar Hahn, Hernán Lavín Cerda, Hernán Montealegre.

³La colección "El Maitén" ha editado diez poemas de autores ligados en su mayoría a la Universidad de Concepción y aparece gracias a los esfuerzos de Jaime Giordano, poeta y crítico literario, catedrático de esa Universidad. El "Grupo Arúspice" ha editado una interesante revista. Entre sus miembros están Jaime Quezada, Silverio Muñoz, Edgardo Jiménez, Gabriel Barra, Jorge Narváez, Jaime Salgado.

DECIDIMOS EL FUTURO

por SARVEPALLI RADHAKRISHNAN
Presidente de la India

La ruta de nuestro tiempo no es sólo contingencia y cambio, su curso es recto, ineludible, irreiterable. No sólo la meta: cada acto, cada paso, en sí, es importante, cada acontecimiento tiene su trascendencia.

Si en el fondo del ritmo de los tiempos hay un enigma, si no existe un presagio para el curso de la historia, ha de atribuirse a la singularidad del ser humano, que se crea a sí mismo de nuevo con las decisiones que toma. El pre-

sente guarda en su seno un sinnúmero de posibilidades y la decisión que tomamos realiza una de estas posibilidades infinitas. En sentido verdadero puede decirse que, por tal modo, decidimos el futuro.

Aunque el mundo se encuentre en fermentación, aunque se pretenda que ha llegado a un nivel de postración la cultura, no hay por qué renunciar a la esperanza. Espíritus libres y universales toman sobre sus hombros la tarea de salvarla y dar estructura y forma al mundo de la comunidad y la universalidad. Es la tarea que se nos pide en esta hora.